

CARLOS BAZARRA: HERMANO MENOR QUE PASÓ HACIENDO EL BIEN

Lic. Jesús Antonio de la Torre Arranz*

1. DATOS BIOGRAFICOS⁵

Carlos Bazarra, nació en La Coruña el 10 de agosto de 1930, siendo sus padres Santiago e Isolina. Fue bautizado en la parroquia San Pedro Mezonzo (La Coruña) diecinueve días después de su nacimiento. Es confirmado el 18 de mayo de 1936. Estudió en el Seminario Menor de los frailes Franciscano-Capuchinos, situado en El Pardo, entre 1944 y 1948. El 14 de agosto de ese último año entra al noviciado en Bilbao, y un año después, el 15 de agosto, realiza su profesión temporal. En ese mismo día de agosto de 1952, en la ciudad de León, donde estudiaba teología profesa perpetuamente dentro de los Capuchinos. Recibe el diaconado en esta ciudad castellano-leonesa el 2 de octubre de 1955. Y al año siguiente, el 18 de marzo, es ordenado de presbítero en su ciudad natal.

* **Jesús Antonio de la Torre Arranz**, nacido en España en 1959, obtuvo el Bachillerato en Teología en la Universidad Pontificia de Salamanca. Realizó la Licenciatura en Teología en la Facultad de Teología de los Jesuitas de Brasil, en la ciudad de Belo Horizonte, con su tesis "Evangelización inculturada y liberadora" en 1987. Actualmente es misionero entre los indígenas pemones en el sureste de Venezuela desde hace nueve años. Nacido en España en 1959, estudió en la universidad de Salamanca y realizó su licenciatura en la facultad de teología de los jesuitas en Belo Horizonte (Brasil). Existencialmente seguidor de Jesucristo al estilo de san Francisco de Asís y de corazón cercano a los pobres. Casado y con tres hijas. Docente en el ITER durante siete años y autor de múltiples artículos y de varios libros de teología e historia. En la Gran Sabana se dedica a la formación humana y cristiana de los líderes indígenas, maestros y agentes de pastoral. Conocedor en profundidad de la cultura pemón y de la problemática indígena.

5 Datos extraídos en su mayoría de unas hojas autobiográficas que dejó Bazarra, y que gentilmente me proporcionó el P. Arsenio Gutiérrez.

Sus estudios primarios, entre 1937 y 1941, los efectuó en dos pueblitos de la provincia de La Coruña: Abelleira (Muros) y Coristanco (Carballo). Los tres primeros años de bachillerato los pasó en el Colegio Cristo Rey de La Coruña, regentados por los maristas. Ahí estuvo entre 1941 y 1944, año éste en que va al Seminario de El Pardo y concluye sus estudios de bachillerato. En 1949 va a Montehano (Santander) a iniciar sus estudios de Filosofía, y tras pasar allí dos años, en 1951 va a León a culminar la filosofía que abarcaba tres cursos. En esta misma ciudad de origen romano continúa realizando sus estudios de teología que transcurren entre los años 1952 y 1956. Durante el tiempo de vacaciones académicas de 1956, entre los meses de julio y agosto, aprovecha tres semanas para compartir el trabajo con obreros de Bilbao. Reconocidas sus excepcionales capacidades intelectuales, las autoridades Capuchinas lo envían a Roma a realizar el doctorado en Teología Dogmática. Estudió en la universidad Gregoriana desde 1956 a 1959, y obtuvo su título de licenciado en 1958, y el de doctor el 27 de febrero de 1962, versando su tesis sobre la eucaristía.

Concluidos estudios presenciales en Roma, en junio de 1959, aprovecha los tres meses siguientes para aprender alemán en la ciudad de Krefeld (Alemania). Para el inicio del año académico de 1959, en el mes octubre, se halla como profesor de Teología en el Seminario Mayor de los Capuchinos en la ciudad de León. Aquí permanecerá hasta 1966, ejerciendo la tarea docente en todo este tiempo, y en los tres últimos años también de Director.

Para setiembre de 1966 ya se halla en el Seminario Menor de El Pardo como Director. Función que ejerce hasta que sale de aquí en 1972. Durante su estadía en este convento a las afueras de Madrid, también ejerce el cargo de Superior en los cuatro últimos años.

Para el inicio del curso académico 1972-73 se halla en Salamanca, como profesor de teología en el Instituto Intercongregacional "Gaudium et spes". En esta misma ciudad da clases en el Teologado Salesiano y en el "Perfectae caritatis" (vida religiosa). Aquí se mantiene durante ese año académico y el siguiente. De aquí pasa a León en 1974, como Director de la Residencia Estudiantil San Francisco, que había anexo al convento de los Capuchinos. Ahí se mantiene hasta 1978, en que es enviado a Venezuela.

Llega a Caracas para encargarse de los formandos capuchinos, pues estaban comenzando a surgir vocaciones nativas. Como Director del filosofado y teologado capuchino, primeramente va a Colombia a conocer a los formandos capuchinos venezolanos que están realizando allí los estudios eclesiásticos. De modo que el nuevo curso 1978-79 ya lo inicia todo el grupo de formandos, con Carlos Bazarra

a la cabeza, en la residencia de los capuchinos en Macaracuay (Caracas). Después para estar más cerca de la gente sencilla trasladan el centro formativo a la residencia de La Merced, situada en una barriada antigua de Caracas. Por ese tiempo, últimos meses de 1979, se inicia en los sótanos de la residencia de los capuchinos en La Florida- Chiquinquirá (Caracas) el Instituto de Teología para Religiosos (ITER), y Carlos ya entrará como profesor en ese primer año. En los primeros meses de 1982 los capuchinos abren la casa de Formación en La Pastora, y allí se traslada Bazarra como responsable principal de los formandos, en compañía de P. Jesús Alfonso Guerrero y después del P. Adrián Setién. En 1983, tras la ida de Alfonso Guerrero a Roma a realizar estudios, se incorpora a la residencia de La Pastora como formador quien escribe estas líneas. Carlos permanecerá en esta casa de formación hasta agosto de 1988, en que es trasladado a la Chiquinquirá.

Carlos se mantiene como profesor en el ITER desde sus inicios, en 1979, hasta 1989, y los tres últimos años fungió como Vicerrector de esta prestigiosa institución eclesial. Esta fue su primera etapa. Por estos años asume la dirección de la revista capuchina “Nuevo Mundo” en 1980 y continúa al frente de la misma hasta 1989. En octubre de ese año 1989 inicia un año sabático en la Gran Sabana. Es destinado a la misión de Kamarata, pero tras ser entregada a los dominicos en febrero de 1990 se traslada a la misión de Urimán, donde permanece hasta el 24 de mayo de ese año, fecha en que sale del Vicariato.

Desde finales de 1990 la Orden Capuchina le encarga abrir, organizar y dirigir el Instituto Franciscano de Espiritualidad para América Latina (IFEAL) en Bogotá. Será su primer Rector. Asimismo se desempeñó como director de la revista de esta institución desde 1993 hasta 1996, en que sale de Colombia. En esta ciudad neogranadina durante su estadía también ejerció la docencia en la Universidad San Buenaventura, en la Universidad de La Salle, en el ITEPAL (Celam), y en el ITEM (Instituto de Teología Misionera).

Vuelve a Venezuela en 1996 y se incorpora al ITER como profesor. En 1997 vuelve a dirigir la revista “Nuevo Mundo”. Es elegido Viceprovincial de los Capuchinos en abril de 1999 y se mantiene en el cargo hasta 2005, siendo su residencia la casa de la Chiquinquirá (Caracas). En este tiempo fue presidente de la CONVER durante cuatro años. Durante su cargo de Viceprovincial también se mantuvo como profesor del ITER, aunque en menor intensidad. Tras dejar el cargo de Viceprovincial en 2005, se queda en Caracas, pero en la casa de La Merced para ayudar en la formación y mantenerse como profesor en el ITER. En agosto de 2008 se residencia en Santa Elena de Uairén (Edo. Bolívar), estando al frente del

noviciado capuchino durante dos años. En setiembre de 2010 regresa a Caracas, y a mediados de 2011 va a España, donde decide quedarse, tras darse cuenta de que sus capacidades físicas y mentales iban mermándose. En el primer trimestre del 2012 es llevado a la enfermería de Cuatro Caminos en Madrid, donde un cáncer acabó con su vida el 25 de agosto de este mismo año.

2. MI EXPERIENCIA Y TRATO CON BAZARRA

Si hay que pecar de algo, quiero hacerlo de personalismo, más que de muchas razones y argumentos, aunque pueda parecer –a más de uno- un tanto subjetivista. Pero para quienes conocimos a Carlos Bazarra, como yo, seguramente coincidirán conmigo en la mayoría de mis apreciaciones.

Mi primer encuentro fue en setiembre de 1970, cuando llegué al Seminario de El Pardo, donde él era el Director, y fue también tutor de mi curso. Aún recuerdo la cordialidad con que nos escuchaba, el amor con que nos trataba y los cuentos sobre Cuchiflitín que nos leía al final de la tarde con gran entusiasmo. Fueron dos años, donde su cercanía fue enriquecedora y reconfortante para un niño de 11 años que estaba pasando por la adolescencia. Mi último contacto con él fue por correo electrónico, en la navidad de 2011, cuando yo le escribía: “Mejor que felicitar la navidad, hagamos la navidad”. Y él me respondió: “Me parece muy bien, hagámosla”. Después ya no respondió a ningún otro correo, pues la enfermedad del alzheimer le comenzó a hacer mella y más tarde el cáncer.

Tras su salida de El Pardo, en 1972, nos carteamos, y desde que inicié el noviciado, en 1977, se vino a convertir en mi director espiritual, pese a la distancia. Las cartas fueron nuestras mediaciones durante su estancia en España, lo cual se vio muy mermado tras la venida de Carlos a Venezuela en 1978.

Concluidos mis estudios eclesiásticos en la universidad de Salamanca (España) se me hace la invitación de venir a trabajar en Venezuela en la formación capuchina, y formar equipo con Carlos Bazarra y Adrián Setién (también recién fallecido el 7 de setiembre pasado). Decido venir a trabajar aquí, entre otras razones, por mi amistad con Carlos y porque resultará enriquecedor trabajar a su lado. Así yo arribo a Caracas en octubre de 1983. Nos mantuvimos como equipo durante cinco años en la casa de La Pastora, donde se pusieron las bases de la formación capuchina y se impulsó la revista “Nuevo Mundo”. Siempre hemos continuado Carlos y un servidor en contacto y aprecio mutuo.

Después la vida colocó tierra por medio entre nosotros, por varios años, hasta que en agosto de 2008 fue enviado Carlos a Santa Elena de Uairén (Edo. Bolívar) como maestro de novicios, donde yo me encontraba como misionero seglar desde hacía cinco años. De nuevo nuestros caminos se cruzaron por dos años, pero ahora como misioneros. Alguien cercano me decía, no hace mucho, que Bazarra veía a mis hijas como sus nietas. En esos años en Santa Elena, como era normal en él, se acercaba a los niños, pero tenía un trato especial con mis tres hijas, y éstas se sentían contentas de poderlo abrazar, recibir sus caramelos o escuchar sus cuentos. Aún lo añoran.

He tenido la suerte de que Dios me pusiera a Carlos en mi camino, o mejor, que nuestros caminos se cruzaran. Comenzar hablando de sus rasgos humanos es obligado, que para nada se oponen a sus virtudes espirituales, pues ambos proceden de la mano del Hacedor. En teología se suele decir que “la gracia no niega la naturaleza, sino que por el contrario la supone”.

3. RASGOS HUMANOS

PERSONA INTELIGENTE Y CON ESPECIAL CAPACIDAD PARA LA ENSEÑANZA, LA SINTESIS Y LA PREDICACION: Carlos tenía una inteligencia excepcional, y vino a ser una de las principales lumbreras en la Orden Capuchina. Tras concluir sus estudios eclesiásticos en León fue enviado a la Universidad Gregoriana de Roma a realizar sus estudios en teología dogmática, donde en 1962 sacó el doctorado con su tesis sobre la “Eucaristía”. En el ITER impartió materias de dogmática (como escatología, gracia, antropología teológica I, sacramentos) siempre de una manera didáctica y asequible al oyente. Era reconocido por los estudiantes como “la claridad” en el aula. Pues lo que otros complicaban, él lo clarificaba. Y los textos largos e ideas enrevesadas de los autores, tenía la facilidad de captar su esencia y presentarlo de manera sintética, y a veces hasta esquemática.

Esta inteligencia, regalo del Creador, era alimentada por el esfuerzo personal. Era un lector y estudioso asiduo. Los tiempos que pasaba delante del televisor eran mínimos, salvo el domingo en la tarde que alargaba más su recreación con alguna buena película en el televisor o en el cine, y excepcionalmente algún otro evento cultural. El resto del tiempo lo pasaba en su habitación estudiando, y subrayando con su lápiz de doble color (azul y rojo) aquellas ideas principales del libro que tenía entre manos. Aún en la biblioteca de los Capuchinos se pueden encontrar libros que fueron de su uso personal con su firma particular y sus breves subrayados.

Fue una persona con gran facilidad de palabra. Esto le ayudó a ser un gran predicador. Muchos religiosos y religiosas lo procuraban para que les impartiera charlas y retiros. Su agenda siempre estaba marcada de color rojo por múltiples fechas ocupadas. La vida religiosa venezolana tuvo en él a un gran apoyo y animador. Los fines de semana prácticamente los pasaba fuera de casa, pues el resto de los días tenía su compromiso con los formandos capuchinos, el ITER y la escritura de artículos o libros. Era conocido por introducir en sus homilias algún cuento, historia o parábola para ilustrar el mensaje que deseaba transmitir. Cautivaba por su modo de hablar, y sobre todo por la convicción con que transmitía sus mensajes.

ESCRITOR PROLIFICO Y SENCILLO: La lista de libros publicados por Bazarra es larga. No los he contabilizado, pero debe estar por más de 60 libros los escritos de su puño y letra. La lista de artículos debe sobrepasar los 400, siendo las revistas “Nuevo Mundo” e “ITER” los habituales caminos de la exposición de sus ideas más frescas y recientes. La editorial San Pablo y la de las Paulinas sollicitaban frecuentemente sus servicios por su pluma inteligente y al mismo tiempo sencilla. Gustaba presentar lo más sublime de modo sencillo, casi hasta natural, podría decirse. Un poco al estilo del pesebre, donde lo sublime de la divinidad se hace presente en lo sencillo de la humanidad. También durante un tiempo realizó los comentarios de la “Hoja Domingo”, con su marca particular e inconfundible.

He aquí algunos de los títulos de sus libros: “La moral católica”, “Liberación de la vida religiosa”, “Dios, el Padre en quien creo”, “¿Qué es la teología de la liberación?”, “El riesgo del Espíritu”, “En la noche Dios” “Sí al hombre”, “Hermana muerte”, “Vivir la misericordia”, “Con ojos de niño”, “Espiritualidad para el hombre de hoy”, “Los niños hablan con Dios”, “La esperanza no defrauda”, “La Santísima Trinidad. Oscuridad amable”, “Vivir la misericordia”, “Creo en la resurrección de los muertos”, “María, hija predilecta del Padre”.

Además de los libros también escribió en las revistas que dirigió “Nuevo Mundo” e “IFEAL”, y hubo otras en las que también colaboró: “Estudios Franciscanos”, “Naturaleza y Gracia”, “Confer”, “Vida Religiosa”, “Todos Uno” e “ITER”.

HOMBRE RESPONSABLE Y TRABAJADOR INCANSABLE: Está casi por demás decir que era un religioso sumamente responsable en sus tareas. Le gustaba hacer las cosas bien y a tiempo. Le incomodaba llegar tarde. Estaba listo con antelación, y cuando tenía que depender de otros, y los minutos pasaban, solía tener su muletilla: “Ale, vamos”. Trabajaba desde temprano, hasta la noche. Hombre metódico, disciplinado y organizado. Siempre tuvo buena salud y dormía de modo reconfortante. Esto le ayudaba a mantenerse hiperactivo, e incansable, incluso en su avanzada edad.

PERSONA AFECTIVA Y CORDIAL: Si mucho de lo hasta aquí dicho recoge su lado racional, es sin duda, a nivel humano, su lado afectivo y amoroso lo que más pesaba en él. La formación eclesial que había recibido antes del Concilio Vaticano II le inhibía un tanto a la hora de expresar su afecto, al menos con las personas adultas, sin querer con ello decir que fuera frío, ni mucho menos. El abrazo fraterno y el beso eran normales, pero se le veía recatado. Sin duda, donde “se le salía la clase”, es decir, el Carlos que llevaba por dentro se mostraba diáfano cuando tenía delante a los niños. Se encandilaba, no lo podía evitar. Con ellos no medía abrazos ni caricias. Este rasgo afectivo fue realimentado después, desde la fe, con la propuesta del evangelio y con el carisma franciscano. Pero a nivel humano –considero- contribuyó mucho su experiencia personal. Desde pequeño, cuando comenzó a ir a la escuela, a los 7 años, quedó bajo la tutela de su hermana mayor que era docente y vivía en La Coruña. Transcurría el año de 1937, estando ya en desarrollo la guerra civil española. Años de crisis familiares y sociales. A Carlos también le tocó pasar su crisis personal, al verse alejado del afecto de sus padres, aunque tuviera el de su hermana con la que convivía, en otra vivienda distinta. Hay un refrán que dice: “Nadie valora las cosas hasta que las pierde”. Y Carlos comenzó a valorar ese cariño ausente. Después, a los 14 años se fue al Seminario de El Pardo para concluir los estudios de lo que hoy diríamos educación básica y aspirar a ser capuchino. Estoy seguro que algún sollozo tuvo en esas noches frías de Madrid acordándose de sus padres y más de una lágrima derramó por ellos. El hecho de no recibir cercanamente el amor paterno-materno hizo que siempre fuera el amor humano un deseo insatisfecho, algo deseable. De ahí que se viera reflejado en los niños y sufriera en carne propia la situación de niños abandonados e infantes carentes de afecto.

PERSONA AFABLE, CORDIAL Y ESCUCHADOR(OYENTE) : Su carácter afable y oyente para con los demás, hacía que mucha gente se acercara a él para manifestarle sus inquietudes, echarle sus cuentos, confesarse o ser su director espiritual, como también fue mi caso durante varios años. Muchas religiosas eran las que pasaban por la casa de La Pastora o se acercaban a él en los múltiples retiros, para pedir un consejo de alguien que realmente tenía una gran experiencia y sobre todo era un hombre del Espíritu. Uno salía reconfortado al sentir que realmente había puesto atención a lo que le decías, y recibir por su parte una palabra oportuna y esperanzada.

4. RASGOS ESPIRITUALES Y RELIGIOSOS:

Muchos de estos rasgos humanos de Carlos Bazarra se ven reforzados y afianzados por su condición de cristiano y por encontrar en San Francisco de Asís -un modo particular para él- de hacer vida el evangelio. Así podemos subrayar ahora los valores espirituales y religiosos de este hermano menor.

RELIGIOSO CONVERSO E INQUIETO: Carlos fue una persona inquieta espiritualmente, no se sentía satisfecha con lo alcanzado. Había que buscar nuevos horizontes. Su formación espiritual se fragua en el preVaticano II, pero pronto comienza a darse cuenta de que esa estructura tiene muchos lados débiles, y al colocarle un remiendo nuevo en ese traje viejo hace un roto mayor. Había que volver al evangelio, y dejar atrás tantos lastres que se habían pegado. Así, tras el Concilio es uno de los pioneros entre los Capuchinos de la Provincia de Castilla (España) en abrir horizontes en los nuevos modos de presencia de los frailes: casas en barrios marginales, pequeñas fraternidades, estructuras formativas más libres y responsables... Sin duda que la estadía en la universidad Gregoriana de Roma, le brindó la oportunidad de escuchar y codearse con renombrados profesores que dieron aires nuevos a la iglesia y fueron precursores del Vaticano II. Entre los Capuchinos de Castilla (centro de España), es famoso el encuentro tenido en las afueras de Madrid, donde había dos grandes tendencias: la de los viejos, que a toda costa querían mantener el pasado, y los jóvenes que hacían nuevas propuestas y miraban al futuro, tratando de interpretar los nuevos signos de los tiempos. Bazarra —entre los capuchinos conocido también como “Santiago de La Coruña”— estaba en este segundo grupo, y a la postre se convirtió en una de sus figuras más visibles, por el modo de razonar las propuestas, por su convicción a la hora de hacerlo y por apoyar las iniciativas de apertura con su propio testimonio. El mismo cambio de nombre era un símbolo de lo que estaba aconteciendo.

En un tiempo, aunque breve, fue lo que se llamaba “cura obrero”, es decir, sacerdote que iba entre los obreros (de la fábrica o construcción) a realizar un trabajo manual para insertarse en el mundo laboral y compartir las penurias de estos hermanos trabajadores, y desde ahí tratar de llevar una buena noticia de liberación a ese mundo explotado. Asimismo en León se acercó al mundo universitario laico, estando al frente de la residencia estudiantil, donde impartía a los universitarios formación humana y cristiana.

Así fue convirtiéndose, poco a poco, al evangelio, al mismo ritmo que iba desvelando la persona fascinante de Jesús de Nazaret. Pues Dios va labrando cada

corazón en particular. Bien podemos traer a colación los versos de León Felipe, que Carlos gustaba tener escritos en su habitación: *“Nadie va hoy, ni fue ayer, ni irá mañana hacia Dios, por este mismo camino que yo voy/. Para cada hombre guarda un rayo nuevo de luz el sol, y un camino virgen Dios”*.

Como todo cristiano, su conversión no terminó, pero estaba en el camino como peregrino abierto a la acción del Espíritu, e inquieto, sin prisa pero sin pausa.

PERSONA LIBRE Y LIBERADORA: Fue un abanderado de la libertad, pero no de un hacer lo que uno quiera, sino de una libertad responsable. Apostó en muchas ocasiones por los jóvenes en épocas en que la vida religiosa estaba muy marcada por la disciplina y la obediencia sino ciega, sí tuerta. Los conventos parecían más cuarteles que otra cosa. A riesgo y sabiendas que más de uno podía abusar de esa confianza otorgada, él abogaba por la libertad, pues era la única manera de ser persona y de humanizarse. Por ello también recibió muchas críticas e incomprensiones.

Esta defensa de la libertad en la etapa peninsular, se transformó al llegar a América Latina y ver la realidad de pobreza, en una defensa por la “liberación” de las esclavitudes sociales y también por el pecado que lleva a eso. Este proceso espiritual después, lo pondría por escrito y se plasmaría como “teología espiritual de la liberación”. Mucho le debe la vida religiosa en Venezuela a Carlos, por su apoyo, impulso y orientación. Recuerdo que esta materia la impartía él en el CER (Centro de Estudios para Religiosas) cuando yo llegué en 1983. Aunque sin el nombre de “liberación”, porque más de una maestra de novicias se asustaba ante esta palabra y los planteamientos que había detrás. A los pocos meses me dijo que diera yo esa materia, y así lo hice, iniciándome de este modo en el ejercicio docente, lo cual le agradezco.

GENEROSO, DISPONIBLE Y SOLIDARIO: Con esto quiero resaltar otro rasgo muy significativo en él y es su generosidad. Igualmente era generoso para ceder una materia a un colega, que compartir una materia con otro profesor, como ocurría en materias dogmáticas. De esto son testigos Pedro Trigo, Ayestarán o Luis de Diego. A través de él, en su tiempo de Viceprovincial, mucha de la hemeroteca de los capuchinos generosamente se entregó al ITER.

Frecuentemente llegaban personas pobres a pedir una limosna a la casa de La Pastora, o a pedir comida, siempre que los atendía Carlos se iban con algo en las manos. No tenía corazón para decir que no, aunque en ocasiones intuyera que lo estaban engañando o aprovechándose de él.

Carlos Bazarra: hermano menor que pasó haciendo el bien

El adverbio negativo parece que no lo utilizaba nunca o casi nunca. Ante cualquier pedido de un retiro o una charla, no sabía decir que “no”. A lo más que llegaba era a modificar la fecha. Su disponibilidad era casi absoluta, para lo que fuera. Ni que decir si venía alguien para pedir una ayuda para un enfermo o moribundo. Pies para que te quiero. Lo mismo ocurría para cualquier ayuda en la casa. Estaba siempre a la orden.

Era solidario ante cualquier persona necesitada, más cuando era fruto de la injusticia. Así, en algún tiempo tuvimos que esconder en nuestra casa a un joven del barrio perseguido injustamente por la policía. Carlos y el resto de los hermanos de la casa dimos la aprobación para protegerlo.

CAPUCHINO SENCILLO, HUMILDE, Y POBRE: En su vida personal, Carlos vivía de una manera sencilla y austera. Tenía lo mínimo. No era amigo del consumo y no lo superfluo. Las Constituciones de los Capuchinos en uno de sus articulados reza así: “Vivir, no con lo máximo permitido, sino con lo mínimo necesario”. Bazarra lo hacía vida, antes que proclamarlo. Tenía en su habitación, además de su ropa y sus cosas personales, varios estantes de libros, pero tampoco excesivos, pues muchos tras leerlos los pasaba a la biblioteca común. En esto también se mantenía dentro del espíritu franciscano, pues su fundador lo único que permitía en posesión eran “las herramientas para trabajar”. Y para Carlos los libros y la computadora, y antes la máquina de escribir, eran sus herramientas.

La pobreza exterior y la pobreza como austeridad de vida, nos remiten a otra pobreza más profunda, que es la espiritual. Inspirado en las bienaventuranzas y la práctica de San Francisco, Carlos se sentía contingente y de ahí que viviera puesto en las manos del Dios amoroso, como un niño en los brazos de su mamá. El Padre bueno siempre estaba en su discurso, con rostro de misericordia. Por su parte no podía vivir sin sentir que Dios era su Absoluto y que había que dejar a Dios ser Dios. El gran pecado era querer suplantarle por algún ídolo o no reconocer nuestra condición de creaturas. San Francisco decía acertadamente: “Mi Dios y mi todo”.

El darse cuenta de que pese a todo su esfuerzo, en definitiva todo era gracia de Dios, le hacía ser humilde. Porque como decía San Pablo: “¿Qué tienes que no hayas recibido?”. Entonces ¿de qué gloriarse? De nada, pues todo viene de Dios. San Francisco decía que si a otro Dios le hubiera concedido tantos dones como a él, seguro que aquella persona hubiera respondido mejor. Con esto reconocía su poquedad; su nada, y le hacía ser y vivir humildemente.

ORANTE Y ESPIRITUAL: Continuamente en su reflexión de la eucaristía, al final de la tarde de cada día, en La Pastora, Carlos nos hacía ver nuestra

condición de hijos de Dios y de hermanos entre nosotros. Esto nos debe llevar a reconocer que debemos vivir esa relación con Dios. La oración es un lugar propicio. Así él lo hacía cotidianamente tanto en la mañana, como en la tarde, donde asiduamente se le encontraba en la capilla acogedora de la casa. Era sin duda un hombre espiritual, un ser en que el Espíritu se posó y encontró cobijo.

Su espiritualidad no era algo abstracto, teórico, sino vivido. Era una persona coherente entre lo que decía y hacía, entre la existencia cotidiana y lo que afirmaba, entre su espiritualidad y lo que ponía por escrito.

MISIONERO ALEGRE Y AGRADECIDO: Rara vez se le vio enfadado, o malencarado. Vivía alegre y en paz con los demás, lo cual era fruto de su alegría y paz interiores. Una anécdota de los últimos días de su vida para ilustrar esto. Las dos últimas semanas de su existencia las pasó en un hospital de Madrid. Con el cáncer, metástasis que padecía, tenía unos dolores infernales. De sus labios sólo salían las palabras: “Gracias doctor, muchas gracias”, que iban acompañadas de su rostro sonriente. Todo el cuerpo médico y enfermeras sabían de los sufrimientos que estaba pasando. Esto dejó admirados a todos ellos. Cual buen y fiel hijo de San Francisco, recibió la muerte como “hermana”, y con alegría.

En la mayoría de sus reflexiones y publicaciones, Carlos hacía ver la condición peregrinante del creyente, y junto a esto la obligación de ser “misionero”. El siempre vivió el desapego y donde requerían de sus servicios allí iba. En los primeros años que estuvo en Caracas, todas las semanas santas se desplazaba hasta el páramo merideño para evangelizar y ser evangelizado por la gente sencilla de esos lares fríos, pero muy acogedores, como el gustaba decir. Siempre que disponía de tiempo iba a Catuche, o a algún otro barrio, a celebrar la eucaristía con el pueblo pobre. En 1989 pasó unos meses como misionero entre los indígenas pemones de Kamarata y Urimán, en la Gran Sabana. En sus últimos años volvió a trabajar en la misión en la iglesia naciente del Vicariato del Caroní, entre los indígenas y criollos. Estuvo dos años. Se sentía como en casa en el trato con los nativos del lugar y gustaba pasear por la comunidad conversando con las personas.

FRANCISCANO AMOROSO Y FRATERNAL: El sentido del amor agápico, el amor desinteresado, el amor hacia el otro, encuentra en Dios trinidad su fundamento. Así lo vivía y lo transmitía Carlos, tras entender que esa es la médula del evangelio. Vio en San Francisco un paradigma de lo que es la fraternidad interpersonal, que hizo de la palabra “hermano” el núcleo de su vida. El se presentaba como “hermano capuchino” y no de otra manera. Me comentaba que firmaba sus escritos con el término “hermano”, pero que alguna editorial se lo cambiaba por

“Padre”. Al final tuvo que enfadarse con esa editorial y en lo sucesivo respetaron su firma. Pero esa hermandad también se extendía a todo lo existente, la fraternidad universal, que hoy llamamos “ecología”.

5. RASGOS TEOLOGICOS

Sus múltiples escritos teológicos ciertamente dan para hacer un estudio más detenido, que el que yo puedo hacer en estos breves minutos. Invito a que alguno de los estudiantes del ITER pueda llevar a cabo esta tarea. Aquí sólo quiero resaltar en su amplio quehacer teológico, tanto de profesor como de escritor, algunos aspectos más relevantes tanto en su metodología teológica como en los contenidos más subrayados por él.

TEOLOGIA ORANTE, INTUITIVA Y PRACTICA: Su teología no se puede entender desligada de su espiritualidad, de su vivencia. Su reflexión es la maduración intelectual de su praxis y de su vida. Es por eso una teología que nace de la vida, especialmente de colocar un oído a Dios (la oración) y el otro oído para el pueblo pobre (la práctica). Su contacto con la gente pobre de los barrios de Caracas y con los agentes de pastoral que ahí estaban insertos le sirvió como materia prima para elaborar después su reflexión.

Poseía una gran intuición a la hora de proponer nuevas ideas teológicas y saber articularlas magistralmente, junto a su dedicación al estudio y la reflexión. Así por ejemplo escribía: *“El adviento no es sólo una época del año preparatoria de la Navidad. El adviento es una realidad permanente por parte de Dios, que hemos de estar abiertos en disposición de recibimiento”*. Sabía descubrir aguas vivas en pozos ya abandonados y proponerlas para saciar nuestra sed. Disponía una habilidad para decir las cosas de siempre con verbo novedoso e ideas sugerentes.

En este sentido últimamente, dio paso a la teología narrativa, porque permite hablar de Dios no sólo al estilo de los evangelios, sino porque es el modo que utiliza el pueblo sencillo. Así lo hizo en un libro para la misión continental al escribir sobre el “Dios de Jesús en teología narrativa”. En esas páginas afirmaba: *“Siempre se ha dicho que si definimos a Dios, ya no es Dios. Porque definir es poner límites. En cambio narrar puede ser una historia que no tiene fin, y está al alcance de todos”*². Esto no quita que también hiciera con frecuencia teología discursiva.

1 C. BAZARRA, *Vivir el adviento. Notas de escatología cristiana*, CELAM, Bogotá 2000, 12.

2 VV.AA., *Jesucristo, buena noticia. Cristología para la Misión*, Publicaciones Monfort, Caracas 2011, 30.

EVOLUCION TEOLOGICA: *“La vida es movimiento. No sólo nos trasladamos geográficamente, sino también temporalmente. Incluso vivimos cambios de mentalidad, afectivos, orgánicos. Somos seres mutables”*³. Esta realidad cambiante se percibe no sólo en su vida, sino también en su teología. Formado en la teología clásica, antes del Concilio Vaticano II, se deja imbuir de los nuevos aires conciliares. Propulsor de una teología de la autonomía de las realidades terrenas y de la libertad humana, escribe durante dos décadas bajo este talante en varias revistas y libros. En uno de sus libros más emblemáticos afirmaba taxativamente: *“Tengo para mí que este es el único límite a la libertad humana impuesto por Cristo a los hombres: el prójimo”*⁴.

Tras la llegada a Venezuela entra a conocer la teología de la liberación. Carlos decía que un fraile capuchino le había introducido en esta teología latinoamericana. El hecho es que se convirtió en Venezuela en una de las cabezas visibles de esta teología que nace de la realidad, mayormente empobrecida y marginada, y que a la luz de la fe, hace unas propuestas transformadoras y liberadoras. El escribir y hablar bajo estos criterios le conllevó varias críticas y ser puesto en la mira eclesiástica.

AMOR SALVIFICO-LIBERADOR POR PARTE DE DIOS, ANTES QUE REDENTOR: Seguidor de la espiritualidad y teología franciscanas, especialmente de Duns Scoto, afirma que el plan salvífico de Dios nace de su amor y no de nuestro pecado. El primer acto salvador de Dios es el creador. La gracia va por delante a cualquier deficiencia humana. Así lo decía él:

*Antes de cualquier consideración hamartiológica, hemos de descubrir su carácter caritológico. Antes de hablar de liberación del pecado, hemos de reconocer, agradecidamente, que hemos sido liberados de la nada, del no ser. He aquí como la creación es un acto de liberación, un acto de gracia*⁵.

Y completaba su pensamiento sobre la economía salvífica con estas palabras:

No todo salió como Dios había previsto en su misericordia. Hombres y mujeres creados por amor (liberados de la nada) y llamados a la felicidad plena (liberador de la caducidad) rechazan esta doble gracia y optan por la muerte, aunque no sean conscientes de las consecuencias de su obrar. Aparece el pecado en la historia.

3 C. BAZARRA, *Vivir el adviento...*,9.

4 C. BAZARRA, *Liberación de la vida religiosa*, Paulinas, Bogotá 1978, 67.

5 C. BAZARRA, *Vivir el adviento...*,13.

Dios, que es amor original, que es misericordia eterna, no se da por vencido. Y planifica la tercera liberación en su constante disposición de adviento, ahora sí, liberación del pecado... 'Donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia' (Rm 5,20)⁶.

La economía histórica salvífica nos libera de tres negatividades: la nadeidad (por la existencia), de la caducidad (por la vocación a la eternidad) y de la injusticia (a través del perdón de los pecados). Y completa Carlos que esta economía salvífica es ante todo un diálogo, en el cual “*la iniciativa parte de Dios pero que espera correspondencia humana*”⁷.

LA TRINIDAD, DIOS PERSONAL, FUENTE DE LA COMUNIDAD: El Dios cristiano no es soledad, como muchas veces pareciera, sino comunidad, o mejor, familia. Es la fuente de nuestra existencia, la cual es dada por un amor que sale de sí. Así lo recordaba Bazarra: “*La Trinidad es nuestro origen, está en el comienzo de nuestro vivir, y será, por la misericordia divina, nuestra patria y plenitud eterna*”⁸. Este Dios personal nos invita a vivir, no a sobrevivir y menos a mal-vivir. Y añade Carlos, en otro lugar que el misterio de la trinidad sustenta nuestra condición personal y la exigencia de la comunidad, citando a Leonardo Boff:

*En el pensamiento moderno la persona es un ser-para, como un nudo de relaciones, una identidad que se hace y se perfecciona a partir de la relación con el otro. En primer lugar, la persona es un estar en sí consciente. Tiene una configuración ontológica; pero, en segundo lugar, se estructura de tal manera que siempre se orienta hacia el otro*⁹.

El Dios Trino no sólo está en el origen como “vida”, también se halla en nuestro peregrinar compañero de “camino”, mostrándonos cómo nuestras relaciones interpersonales y comunitarias deben ser a su imagen y semejanza, es decir, basadas en el respeto, la justicia y el amor que sale de sí y va hacia el otro. Dios es comunión, perijóresis. Y concluye en este sentido: “*Se nos revela la Trinidad para vivir el estilo de la Trinidad*”¹⁰.

6 Ib., 15.

7 C. BAZARRA, *Liberación de la vida religiosa*, 171.

8 C. BAZARRA, *Vivir el adviento...*,30.

9 L. BOFF, *La Trinidad, la sociedad y la liberación*, 112; citado en C. BAZARRA, *Vivir el adviento...*,29.

10 C. BAZARRA, *La Santísima Trinidad*, San Pablo, Caracas 2000, 99.

LOS SERES HUMANOS, PEREGRINOS HUMILDES Y ALEGRES:

La condición de caminantes, de pasantes por esta tierra, lo remarcaba frecuente en sus escritos. Somos viatores, seres en camino, peregrinos. La condición de peregrino por una parte te hace reconocer que estás en movimiento hacia algo, tras una meta, en procura de un Absoluto. Y al entrar en ti mismo te das cuenta de lo efímero de tu existencia. Surge así la actitud de la entrega en las manos de Dios, de la necesidad del Padre amoroso, en medio de este mundo contingente y pasajero. Es tener un espíritu de pobre. El afirmaba que *“la peregrinación es una disposición de conversión, de formación y maduración permanente, no sólo en un orden meramente antropológico, sino profundamente espiritual y cristiano. Estamos en camino hacia la patria definitiva”*¹¹. Este caminar hacia la patria definitiva no se puede recorrer de cualquier manera, sino que como buen franciscano, subraya dos aspectos importantes: la humildad y la alegría. Y

ESPERANZADOS Y RESUCITADOS CRISTIANAMENTE: El fue profesor de “Escatología” por varios años, donde resaltaba la resurrección de Jesús como punto nuclear de la fe cristiana. Sin ella nuestra esperanza carece de sentido. Como participante de la teología latinoamericana, mantenía el equilibrio entre la realidad del “Reino” como algo presente, y como realidad futura. El reino es algo incoado en el presente, pero que madurará en el más allá. Así la esperanza cristiana transita entre esas dos orillas, sin quedarse anclada en el más allá. Con palabras de Carlos suena así:

*La esperanza cristiana encierra necesariamente en sí la esperanza en el más acá, y la obligación de comenzar a construir aquí y ahora el futuro... Esperar en una realidad última exige esperar en la realidad penúltima. Tiene algo de inhumano esperar tan sólo en la realidad última sin degustar las esperanzas de este mundo*¹².

La esperanza cristiana no es quietud, ni mera espera, es la postura confiada en Dios, pero poniendo a valer de nuestra parte los dones que hemos recibido para transformar este mundo injusto en un mundo justo. Fruto de nuestra esperanza debe ser esperar la justicia y buscarla activamente. Decía Bazarra a este respecto: *“No podemos quedarnos tranquilos ante este mundo de injusticia y de pecado. Tenemos que hacer algo”*¹³. Nace de esta esperanza el compromiso del cristiano por el presente, por este mundo real, no el imaginario. Este compromiso que

11 C. BAZARRA, *Vivir el adviento...*, 44.

12 C. BAZARRA, *Vivir el adviento...*, 73.

13 C. BAZARRA, *Para vivir el Jubileo*, San Pablo, Caracas 1997, 34.

buscar construir el proyecto de Dios, pero desde los más débiles y marginados de la sociedad. Es aquí donde radica la opción por los pobres que el mismo Jesús también vivió, y que el Papa Benedicto XVI nos recordó en Aparecida: “*La opción preferencial por los pobres está implícita en la fe cristológica en aquel Dios que se ha lecho pobre por nosotros, para enriquecernos con su pobreza (cf. 2 Co 8,9)*”¹⁴. Opción que Bazarra, además de vivirlo, plasmó magistralmente en muchos de sus escritos.

FRATERNIDAD Y FILIACION, COORDENADAS DE TODO CRISTIANO: Este último rasgo se hace presente en todos sus escritos, desde los iniciales hasta los más recientes. He aquí una muestra: “*Si Dios es Padre, y el único Padre de todos, la consecuencia se impone: todos somos hermanos*”¹⁵. Experimentar y descubrir que Dios es padre de todos y que por lo mismo todos somos hermanos, viene a ser la médula de su teología. No inventó nada nuevo. Ya lo decía Jesús: “*Todos ustedes son hermanos... Ustedes tienen un solo Padre, el del cielo*” (Mt 23,8-9). Pero sí supo mantener vivas estas palabras para nuestra memoria y nuestra existencia. Aún recuerdo, allá en los años de noviciado, uno de los primeros escritos de Bazarra titulado “*Dios, el Padre en quien creo*”. Un libro muy breve, pero sumamente sustancioso, en cual expone sus principales tesis sobre la espiritualidad cristiana. Y entre ellas está el comentario a esta frase de San Mateo, que ha ido re-diciendo a través de sus escritos posteriores. No puede entenderse la condición de hijos de Dios sin estar referida a la condición de hermandad, y ésta no encuentra su pleno sentido si no halla su origen, que es Dios, el cual es Padre de todos.

Epitafio: Quiero concluir estas líneas. Si Carlos hubiera pensado en su epitafio estoy casi seguro que hubiera elegido éste, que encaja perfectamente con su vivencia espiritual: “*Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque... te has revelado a la gente sencilla*” (Mt 11, 25). Y por nuestra parte, si nos delega la tarea de grabarlo en piedra no dudaríamos en seleccionar el mismo piropo que sobre Jesús de Nazaret hace el autor de los Hechos: “*Fue alguien que pasó haciendo el bien*” (Hch 10,38). No cabe mayor alabanza para un cristiano fiel de su Maestro.

14 Documento de Aparecida. Discurso de Benedicto XVI, Paulinas, Caracas 2007, pág. 12.

15 C. BAZARRA, *Liberación de la vida religiosa*, 54.

¡QUE NO SE CALLE NUESTRA VOZ!

Wilfredo García

Discurso pronunciado por el licenciado Wilfredo García en el acto de grado de Licenciados en Teología, el 22 noviembre de 2012

Vivimos en un mundo donde la gente se está cansando de escuchar que todo está mal. La realidad se nos está haciendo tan desbordante que ya se nos hace difícil, por no decir imposible, creer que las cosas pueden mejorar.

Ciertamente son muchas las voces que se levantan desde distintos sectores de la sociedad, desde diversos rincones, para compartir opiniones acerca de lo que sucede día a día, y estas voces son diversas, dependen, en cierta medida, de la experiencia de cada uno; muchas de ellas proclaman el subjetivismo y niegan toda verdad absoluta canonizando un relativismo mortal. Voces que crean confusión, inseguridad, desánimo.

En un mundo con tantas voces ¿Cuál es el mensaje de la Teología? o mejor dicho ¿Qué proclama el Teólogo?

Ser Licenciados en Teología, se traduce en un compromiso de vida por la humanidad. Y es urgente que el Teólogo también levante su voz, en un universo lleno de voces, para proclamar la Verdad que está sobre todas las verdades, aunque oculta y muchas veces callada, aunque desapercibida, efectivamente actuante en cada corazón, en cada hombre.

Al final de estos estudios, queridos compañeros, nuevos y futuros licenciados en teología, creo que el Teólogo se debe particularmente a tres tareas:

Entre tantas voces, **RECONOCER LA VOZ DE DIOS**, puesto que Dios nunca ha dejado de comunicarse con los hombres, y nunca lo hará. ¿Y dónde nos habla Dios? Ya sabemos que para Él no hay nada inalcanzable, ni rincón donde

no pueda llegar. Lo hemos conocido por su Palabra, y estamos claros que su voz, es la voz de los pequeños, de los pobres, de los débiles, de los que no saben, y de los que no entienden. Se encuentra allí, de manera especial entre los más pobres de los pobres, es decir, aquellos que nunca podrán dejar de ser pobres, porque el sistema de los señores del mundo los ha condenado a una pobreza insuperable. En ellos se hace tan viva y actual la palabra del Éxodo: "He visto la aflicción de mi pueblo, he escuchado el clamor ante sus opresores y conozco sus sufrimientos, he bajado para liberarlos y llevarlos a una tierra que mana leche y miel". ¿Queremos reconocer la voz de Dios? Escuchemos a los pobres, a los débiles, a los indefensos. ¿Queremos reconocerle? Vamos pues a verle en el rostro de cada miserable de este mundo, de cada rechazado, de cada ser disminuido en su humanidad. Si no escuchamos primero aquí, no podremos escucharle en ningún lado. Es más, es urgente que lo escuchemos aquí, sobre todo porque vivimos en un mundo que ya no quiere escuchar esta voz, en un mundo que se ha hecho indiferente a los gritos de sufrimiento de su hermanos, en un mundo que se hace de *oídos sordos* ante tanta pena, ante tanto dolor. Porque lamentándolo mucho, el dolor de la humanidad nos suena a noticia trillada, a más de lo mismo, la humillación de la humanidad ya no es escándalo, y esa es la gran tragedia de este siglo, se nos va el tiempo en miles de cosas, pero no en lo esencial. Si el hombre no vuelve la mirada sobre el mismo hombre, si no escucha a Dios en el hombre, y sobre todo en el hombre sufriente, entonces ya no lo escuchará.

Entre tantas voces: **LLEVAR LA VOZ DE DIOS**, y esto es recuperar con mayor pasión y sin temor nuestro carácter profético. Si hay algo que debería ser el cristiano, y con mayor razón el Teólogo, es ser PROFETA. Estamos llamados a vivir la radicalidad del evangelio: El amor por el Padre, y el reconocimiento de nuestros hermanos. Que nuestra alegría, sea la misma alegría de Dios: ¡La Felicidad del hombre! Que nuestro destino no sea distinto que el destino de nuestro maestro, de nuestro Señor, porque al que más se le dio más se le exigirá. Que no nos suceda la desgracia del obrero al que se le dio un talento y devolvió el mismo talento, que ni a él mismo le sirvió después.

Entre tantas voces: **SER LA VOZ DE DIOS**. Ha de ser el anhelo de nuestra vida, llegar al feliz momento donde no exista ya distancia entre sus deseos y los nuestros, entre su voluntad y la nuestra, entre su voz y la nuestra. Pues si el mismo mora y habita en nuestro corazón desde siempre, rotas todas las ataduras podremos gozar de la libertad verdadera. Dejándolo ser en nosotros, nosotros seremos en plenitud, y habremos alcanzado nuestro destino, nuestra plena realización, y entonces la frase de San Pablo, ya no nos parecerá Utopía, sino lo más real de la

realidad: “y no vivo yo, sino Cristo quien vive en mí”

Esta es la gran misión y el aporte de todo Teólogo que se tome su vida en serio: *Reconocer la Voz de Dios, llevar la voz de Dios, y ser la voz de Dios*. Aprender del pasado, de lo que nos enseñaron nuestros primeros padres en la fe: En el principio creo Dios el cielo y la tierra. La tierra era caos y confusión y oscuridad pero un viento de Dios aleteaba por encima de las aguas”.- No estamos en el final de la historia, al contrario nuestra mirada de fe debe estar cargada de esperanza y de vida. Es el tiempo de la Nueva creación, estamos en el tiempo de hacer nuevas todas las cosas, aunque el caos, la confusión y la oscuridad parezcan dominar todo el panorama. Ya despunta en la mañana la voz de Dios: “Que haya Luz”.- esa luz debemos ser cada uno de nosotros, los creyentes, los que hemos conocido y amado a Dios, o mejor dicho, los que hemos sido conocidos y amados por Él.

Hemos compartido una maravillosa parte del camino, alimentados de la misma fuente, de la misma leche y de la misma miel, ahora la vida continúa, la misión sigue, la vida y la misión en la que ya estamos, la vida y la misión que nos espera. La tierra del Reino, esa es nuestra frontera y nuestro descanso, por ahora trabajemos que para eso hemos estudiado y para eso nos estamos graduando.

Felicidades queridos compañeros, nuestro eterno agradecimiento a nuestro querido ITER, a cada profesor que sin duda han sido una bendición de Dios y que nos han ayudado a llegar a lo más profundo de nuestro pensamiento, a cada momento compartido, a esta gran familia que somos, y que siempre seremos al identificarnos con orgullo como exalumnos de esta honorable y bendita casa de estudios, para mayor Gloria de Dios, por una Iglesia más auténtica y radical, por un mundo nuevo. A nuestras familias, amigos y a todos los que nos brindaron su apoyo: Mil Gracias. Felicitaciones.